

# Alejandro Jodorowski: un bufón que juega al extremismo intelectual

*El cineasta nacional volvió al país por unos días para el lanzamiento de su obra "El loro de siete lenguas".*

Lo ha hecho todo. Primero nació y después peleó con la muerte una vez que se lanzó sin querer a una piscina con un helicóptero adosado al cuerpo. Tiene una casa, hijos, cine, comics, novelas, una academia iniciática, miles de seguidores europeos en su predicación del Tarot, reconocimiento mundial, trabajo, ideas, ganas... aunque confiesa que ahora necesita una joven mujer que reemplace a la gata que duerme con él.

Su arte. Sin restricciones, sólo las impuestas por él. Filmó en el desierto buitres comiendo entrañas de gatos sobre una pirámide de calaveras de vacas y, en otra, quinientas ratas invadieron la pantalla grande.

De origen judío e iquiqueño, Alejandro Jodorowski se fue hace 38 años a Francia, tras proclamar en un diario que a los sesenta meses sería famoso. No le achuntó en el tiempo, pero la fama igual llegó. Con 62 años a cuestas, volvió porque quiso.

En su historia ya están las películas "El topo" (filmada por el sello Apple y John Lennon), "La montaña sagrada", "El ladrón del arcoiris" (con la actuación de Omar Shariff), "Santa Sangre", "Fando y Lis", ciento de obras de teatro, números para el mimo Marcel Marceu, las juntas con Breton, Topor y el Teatro Pánico.

¿Quién es Jodorowski? ¿Un terrorista intelectual? Puede ser. ¿Un loco que se adelantó a su tiempo? quizás. ¿Un bufón? Sí, eso es seguro.

"Pertenezco a la raza de los bufones. Un bufón es un crítico constante a través de la risa. En general es un enano, un gigante, un monstruo, entonces sobre mi monstruosidad construí un bufón. Sólo la persona que ha sufrido mucho puede hacer reír".

"Durante mucho tiempo me consideré un loco, que no encajaba. Pero un día me puse a pensar: ¿por qué me encuentro raro y un inadaptado si soy producto de la sociedad? Si la sociedad no fuera así, no me hubiera producido nunca. Mi yo, como minoría pensante existe en la sociedad y es importante de ella, pertenece a la raza de los bufones".

"En el humor negro uno ríe de puro dolor. Si la sociedad no martirizara a tanta gente, si yo no estuviera sentado en este hotel tan elegante flotando sobre la miseria de mucha gente yo no podría reírme. Incluso esta misma entrevista es para mí un gran dolor, porque se me da importancia a mí, que yo no la tengo, porque soy sólo un bufón... Aunque cometí la extrema imprudencia de ser famoso".



Jodorowski: "Nací porque quise y lo quise porque vivir en este mundo es un gran regalo".

Buena imprudencia esa, ya que le permitió ganar dinero y poder venir a Chile por su cuenta a lanzar en el país su libro "El loro de siete lenguas", aunque aquí, para la gran mayoría, es casi un desconocido. Obra que retrata un Chile "imaginario" de los años cincuenta, y de la que no se escapan ni el presidente Gabriel González Videla ni sus compañeros de generación.

— En la portada se dice que la obra no debe ser leída por almas sensibles. ¿Está de acuerdo?

— Hay gente que no está acostumbrada a que en literatura los personajes hagan sus necesidades, tengan orgasmos, tengan relaciones sexuales, haya sangre. Generalmente en las novelas se eluden esos temas. La gente prejuiciosa cree que el arte es hablar sólo "de tías", y a ellos claro que le molesta. Están acostumbrados a esa literatura... no tienen madre, son hijas de tías. Piensan que nunca los parieron y que la mujer no existe. No se parieron de una madre, sino que de la oreja de una tía. A esos no se los recomiendo.

— También hace una mención a sus pares, como Lafourcade, Giaconi, Lihn. ¿Eran, en verdad, muy locos en esa época?

— Era un tiempo surrealista. Chile realmente fue así, mucho más incluso de lo que cuento. Estaba marcado por cinco grandes titanes, no eran ni filósofos ni políticos, sino que poetas. Pablo Neruda y Pablo de Rokha... Vicente Huidobro, que era tremendo, la Gabriela Mistral y Nicanor Parra, más algunos que circulaban alrededor.

"En Chile no sólo se buscó la poesía literaria, sino que se hicieron actos. Había unos poetas que compraron un

puesto de periódicos, y la gente venía a comprar los diarios y las revistas y ellos las regalaban. Eso era un acto poético. Nosotros, con Lihn, pasábamos por un café de la calle Ahumada y dejábamos caer una hilera de pesos, y toda esta gente que se veía acomodada se tiraba a recoger pesos. Llegamos al acto poético, gracias a un gran factor que fue el vino, por eso mi libro se llama así. Chile fue un país de bebedores, todos nos emborrachábamos. No estábamos alcohólicos, pero decíamos «vamos a conversar una botella de vino». Nos sentábamos todos los poetas, se juntaban los capitales, nos comprábamos un vino y nos poníamos a conversar hasta las dos de la mañana..."

Jodorowski, entre otras cosas no sólo vino por el libro, sino que a ver a los amigos, a su vieja casa de Matucana, y a ver si puede filmar alguna película en Chile.

— ¿Qué filmaría aquí?

— Quiero filmar "En busca del perseguidor". Un personaje ridículo que está celoso que Juan Neruda, una especie de Pablo Neruda, sea perseguido por el gobierno y por lo tanto quiere ser perseguido para ser tan famoso como el otro, pero nadie lo hace porque no vale nada.

— ¿Se refiere a alguien en particular?

— No. Es una imagen muy cómica que me gusta. Muchas veces nosotros nos buscamos problemas, queremos existir, nos fabricamos la mayor parte de nuestros problemas. Si todo es mediocre, ¿qué hacer?, uno se aburre.

— ¿Eso le pasó?

— Sí. Ahora tú me ves muy tranquilo diciéndote que no necesito nada, pero fui una persona neurótica hasta los cuarenta años. Sufrí mucho, martiricé a mis hijos, molesté a mucha gente, hice un arte muy torturado y negativo hasta esa época, porque me estaba buscando. No estaba conforme conmigo, sufría mucho, andaba buscando algo, un significado a la vida. No sabía lo que era, un significado a la muerte, transmitir algo. Saber por qué estoy aquí...

— ¿Lo descubrió?

— Yo nací porque yo quise. Yo uní a mis padres. De la misma manera que la fruta hace al árbol, no es el árbol el que hace el fruto... Hay árboles porque las manzanas quieren. Es muy bonito lo que estoy diciendo porque es cierto y es poético. Nací porque quise y lo quise porque vivir en este mundo es un gran regalo, encarnarse es un gran placer. La vida es un gran juego que yo quería jugar con mis propias reglas.